

Socialismo liberal y socialismo desactualizado

Por Manuel Tagle
(Para LA NACION)

"Nada permanece, todo cambia", decía hace 2500 años en Grecia el gran Heráclito de Efeso.

"Nos bañamos dos veces en el mismo río, pero las aguas de hoy no son las de ayer." Este pensamiento del padre del "evolucionismo" viene a la memoria cuando analizamos la historia del socialismo, desde la publicación del Manifiesto por Marx y Engels hasta nuestros días.

En aquellos lejanos orígenes imperó la tesis de la revolución violenta. Los trabajadores, sin otra cosa que perder que "sus cadenas", debían ir pensando en apoderarse del Estado, juzgado por Marx un "instrumento de explotación creado por la burguesía para mantener sumergida a la clase obrera".

Lo cierto es que no hubo un solo Marx sino dos o tres, en su larga militancia y pensamiento y la teoría revolucionaria experimentaron cambios incansables, a veces radicales. En cierta ocasión Marx expresó: "Yo no soy marxista". Era una autooposición más aparente que real, con la cual decía que sus propositos lo superaban equívocamente.

A la tesis de la revolución violenta siguió la idea de que era posible alcanzar la misma meta por caminos democráticos. Engels, al final de su vida, escribe: "A nosotros, los revolu-



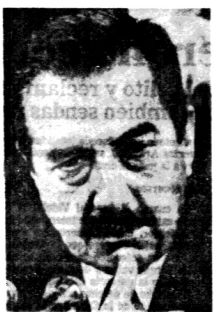
Karl Marx



Vladimir Ilich Lenin



Ludwig Erhard



Raúl Alfonsín

cionarios, nos va mejor con los métodos democráticos que con los violentos.

El revisionismo de Berstein

En esa misma época otro discípulo de Marx, Eduardo Berstein, llegó a la conclusión de que la historia había desautorizado las profecías del filósofo alemán. Las supuestas leyes "científicas", que el juzgó de inexorable cumplimiento, no se habían realizado. En los países capitalistas los obreros vivían cada vez mejor; la clase media, condenada también a desaparecer, se vigorizaba hasta ser un poderoso amortiguador social.

Al producirse la revolución bolchevique, el socialismo se escinde en dos corrientes inarmónicas.

En la Segunda Internacional se quedó la tendencia que fue perfilando un sesgo democrático, fiel a las condi-

signas de Berstein. Lenin, deseoso de capitalizar el prestigio y la paternidad intelectual de Marx para su revolución, fundó la Tercera Internacional, como expresión de totalitarismo y de disidencia.

La famosa "tercera posición"

Favorecido por la crisis del liberalismo, el socialismo antolitaario comenzó a navegar con las velas desplegadas entre las dos guerras mundiales.

Mitad liberal, por su respeto a las libertades civiles, y mitad socialismo, por su vocación autoritaria y estatizante en la esfera de la vida económica, el credo no necesitó abjurar de Marx para proyectar una influencia avasalladora en la política europea.

Se advierte en esa manifestación histórica la vigencia de la filosofía de la "Biblia" de 1948, en la cual el programa de 10 puntos fue concebido con el designio de ir apresurando el parto, en la evolución del liberalismo hacia el socialismo.

Universidades nuevas y autónomas

A mi parecer, el tamaño de la UBA conspira contra el pluralismo y perjudica a las otras universidades y por eso me inclino por universidades nuevas y autónomas de tamaño adecuado y por lo tanto independientes.

Me las imagino más pluralistas, más competitivas, organizadas en formas más diversas, gobernadas con múltiples criterios, aplicando métodos pedagógicos distintos, preocupadas por temas distintos, con los recursos más equitativamente distribuidos, que pensada, gobernada y administrada desde Viamonte 444. (3)

Sin querer, comencé a entrar en el tema que no corresponde a este artículo, éste sólo quiere señalar que el tema del reordenamiento de los servicios universitarios del área metropolitana de Buenos Aires, del que hace años hablamos, hoy ha empezado a ser susurrado en la conducción universitaria.

La instrumentación de la descentralización de la UBA que hay que realizar se aprobará con las normas legales pertinentes a tales decisiones; lo importante es que éstas sean previas y no la respuesta a hechos fácticos, para producir sólo alivio y no soluciones adecuadas para un mejor funcionamiento de todo el sistema universitario.

Por su trascendental importancia, éste no es un tema sólo de la Universidad de Buenos Aires, ni siquiera de ésta con todas las otras universidades. Es un tema del Parlamento, del ministro, de las provincias, de los municipios del Gran Buenos Aires, es, en fin, un tema de la sociedad toda. (c) LA NACION

* Autor del Plan de Creaciones de Universidades - 1966

- Creación de Universidades - La Nación 22 de junio de 1969
- Nuevas Universidades para un Nuevo País - Editorial Estrada 1972.
- Libertad y Compromiso - Editorial Doccencia.

de concesión que el debilitado liberalismo hacia el socialismo democrático.

¿Ha cesado esta estrategia? ¿Existe una forma más sutil y refinada de expropiar que llevar a la bancarrota a las empresas privadas, haciéndolas soportar pérdidas irreparables con la inflación y sus sucesivos, el control de precios, por un lado, y los mayores costos, por otro, consentidos con gravísimo perjuicio para el patrimonio del sector privado?

La capitulación del socialismo en Bad Godesberg

Pero la historia le tenía reservada a la política una sorpresa: el renacimiento de un liberalismo renovado en 1948 y, por su influencia, la profunda transformación del socialismo de filiación democrática en el Congreso de Bad Godesberg, reunido el 15 de noviembre de 1959.

En 1948 Ludwig Erhard tuvo la gran oportunidad, y no la desaprovechó. Por la voluntad de un solo hombre -el general Lucius Clay, comandante de las tropas de ocupación- fue designado ministro de Economía.

La fecundidad creadora del programa liberal de Erhard no tardó en rendir frutos asombrosos. La nación germana pasó de las ruinas de la derrota a la opulencia, y el electorado, rendido al efecto de demostración del plan, comenzó a dejar huerfano de apoyo al dirigismo de la social democracia. Era un programa que ya no daba para más, y de esa conciencia surgió el viraje de 180 grados del congreso partidario, en el cual el credo virtualmente capituló ante el liberalismo de Erhard.

Lucien Schmitt describió así la mutación: "En el nuevo socialismo, todas las decisiones y tesis reducen el papel del Estado, antes un monstruo omnipotente, con el lema: «Libre competencia en todo lo posible, libre UCR y la social democracia»".

El socialismo que murió

Desde hace 40 años está vigente en nuestro país un socialismo desactualizado, tenido de ideales dirigistas y autoritarios.

El actual gobierno ha heredado ese pesado lastre, y no ha conseguido desprenderse, cancelándolo de raíz.

En Europa, el socialismo "a la antigua" ha sido archivado, como un sistema que ya ni siquiera sirve para ganar elecciones. Estando demostrado por muchísimas experiencias su poder de destrucción, quienes lo adoptan deben saber que constituye un lujo, fuera del alcance de un país empobrecido.

La Argentina es prisionera de esta circunstancia, pero es preciso tomar conciencia de que el equilibrio del sistema es esencialmente inestable o se lo impone mediante un autoritarismo cada vez más prepotente -actitud para la cual no tiene vocación la Unión Cívica Radical- o se lo logra atemperando el dirigismo.

La definición no podrá ser eludida, y el cerco que siempre y en todas partes las inexorables leyes económicas ponen a los desbordamientos de las promesas electorales se encargan de desnudar a los gobiernos la realidad.

El humilde reconocimiento del Presidente de que "se han cometido errores que es imperioso corregir" no debe ser desvinculado de esta situación límite.

El Gobierno no tiene la culpa del drama heredado, pero puede convertirse en corresponsable si, transitando por la misma ruta de sus antecesores, insiste en sacrificar la verdad en el altar de una ideología, la del socialismo desactualizado que hace 25 años murió en Europa de muerte natural, matado por sus propias fallas. (c) LA NACION

Dividir la Universidad

Por Alberto Taquini (h.) *
(Para LA NACION)

El problema de las universidades multidinarias se encara por el fraccionamiento de éstas por distintos procedimientos a los que se llaman, indistintamente, redimensionamiento, regionalización o descentralización, de que en definitiva se trata es de dividir decandamente aquello que por su tamaño conspira contra su funcionamiento académico y administrativo.

El que la población estudiantil de la Universidad de Buenos Aires sea superada por la población total de los 8 a 10 ciudades de todo el país y el hecho de que cada decandamente a estudiantes universitarios que tendrán que concurrir a ella, en caso de no crearse otras universidades en el área, se han convertido en una lógica preocupación de los medios de difusión que recogen y analizan el tema. Estos se preguntan, al igual que cada uno de los sectores de la vida nacional, por qué no surgen soluciones previas para estas necesidades.

Hace pocos días, por primera vez desde el rectorado de la Universidad de Buenos Aires (UBA) se ha hablado oficialmente de la descentralización de la misma, constituyendo un hecho significativo que abre oficialmente este debate a la discusión pública, sumándose así a la temática que con mis colaboradores venimos desarrollando desde 1968, en que propusimos por vez primera nuestro programa de adecuamiento de las universidades argentinas (1).

200.000 alumnos

Creo para mí -y de ser así coincidiría con la reforma de los contenidos, métodos y ciclos de la enseñanza universitaria son las prioridades de las actuales autoridades universitarias de Buenos Aires, pero el hecho fáctico de su tamaño histórico, al que se suman los alumnos incorporados en 1984 y los casi ochenta mil alumnos ya matriculados para 1985, que llevan la población estudiantil de la UBA a más de 200 mil alumnos, introduce por se el tema de la descentralización o división como una variable que tiene que ser considerada en el análisis de reordenamiento académico de la casa de altos estudios.

No es propósito de este artículo repasar nuestros conocidos puntos de vista sobre cómo encarar la solución

a los problemas del tamaño de la UBA, tampoco lo es analizar los inconvenientes que esto crea a la enseñanza superior del área metropolitana de Buenos Aires, ni cómo dicho problema interfiere manifiestamente con la vida de todas las otras universidades del resto del país; este artículo sólo pretende advertir sobre el hecho de que hay que proponer soluciones a este problema anticipándose a los hechos fácticos tales como la matriculación de alumnos en el Gran Buenos Aires en nuevos asentamientos de la UBA, lo que de ocurrir generaría situaciones fácticas irreversibles (2).

Actualmente se confunden en los medios menos informados el tema de la estructura y tamaño de la Universidad con la reforma pedagógica que el rectorado propicia; éstos son dos temas que requieren soluciones distintas.

El tema del crecimiento de la matrícula estudiantil tiene dos soluciones que desde el vamos debemos conocer, o cree la UBA multiplicando sus sedes y asentamientos con o sin independencia entre cada uno de ellos o se crean nuevas universidades autónomas en el área metropolitana.

Hasta ahora la UBA creció sólo en la Capital Federal y, con dificultades, las universidades nacionales de Lomas de Zamora, Luján y Tecnológica se ocupaban de los servicios oficiales del área metropolitana; coherentes con esa estrategia, otras zonas del Gran Buenos Aires pueden tener sus nuevas universidades (zona Norte, San Isidro, zona Sur, Quilmes, etcétera.)

Esto es, la Universidad de Buenos Aires en la Capital Federal y nuevas universidades en el Gran Buenos Aires.

En el futuro se puede cambiar este procedimiento estableciendo más asentamientos de la UBA fuera de la Capital, cosa que ni será más fácil, ni más barata, ni garantizará mejor nivel, ni contribuirá al pluralismo ni a la diversidad de enfoques académicos.

Cada uno de estos asentamientos podrá llamarse por un número identificatorio o con el nombre de la localidad en que está emplazado, pero no cambiará la sustancia del hecho, será una sola y única universidad. Se

llamará sucesivamente a cada nueva sede UBA 20, UBA 30, UBA 40, etcétera, o si no UBA Quilmes, UBA San Isidro, UBA La Plata, UBA Jujuy, UBA Ushuaia, UBA Antártida, dependiendo de hasta dónde se quiera extender el área de influencia de la Universidad de Buenos Aires.

Universidades nuevas y autónomas

A mi parecer, el tamaño de la UBA conspira contra el pluralismo y perjudica a las otras universidades y por eso me inclino por universidades nuevas y autónomas de tamaño adecuado y por lo tanto independientes.

Me las imagino más pluralistas, más competitivas, organizadas en formas más diversas, gobernadas con múltiples criterios, aplicando métodos pedagógicos distintos, preocupadas por temas distintos, con los recursos más equitativamente distribuidos, que pensada, gobernada y administrada desde Viamonte 444. (3)

Sin querer, comencé a entrar en el tema que no corresponde a este artículo, éste sólo quiere señalar que el tema del reordenamiento de los servicios universitarios del área metropolitana de Buenos Aires, del que hace años hablamos, hoy ha empezado a ser susurrado en la conducción universitaria.

La instrumentación de la descentralización de la UBA que hay que realizar se aprobará con las normas legales pertinentes a tales decisiones; lo importante es que éstas sean previas y no la respuesta a hechos fácticos, para producir sólo alivio y no soluciones adecuadas para un mejor funcionamiento de todo el sistema universitario.

Por su trascendental importancia, éste no es un tema sólo de la Universidad de Buenos Aires, ni siquiera de ésta con todas las otras universidades. Es un tema del Parlamento, del ministro, de las provincias, de los municipios del Gran Buenos Aires, es, en fin, un tema de la sociedad toda. (c) LA NACION

* Autor del Plan de Creaciones de Universidades - 1966

- Creación de Universidades - La Nación 22 de junio de 1969
- Nuevas Universidades para un Nuevo País - Editorial Estrada 1972.
- Libertad y Compromiso - Editorial Doccencia.

Viernes, Día del Aviso Clasificado.

Los viernes, 40.

40% de descuento

Todos los viernes, los Clasificados La Nación cuestan muchísimo menos:

Clasificados de LA NACION El mejor resultado

Minima

Breve meditación sobre la bilis de Juvenal

¿Por qué escribe la gente? No es fácil de averiguar. Unos atribuyen su obra literaria a la inspiración, una suerte de fuerza abstracta e irresistible que los obliga a expresarse; otros, a la necesidad imperiosa de transmitir un mensaje, es la sociedad toda, o parte de ella, la que lo podría prescindir de su palabra; para aquél, son los sueños los que le dictan dictatorialmente sus poemas o prosas; para éste, entregado a la escritura automática, es el azar el que interviene. En algunos casos, en desasosados, da la impresión de que no hay ningún motivo que pueda cargar con la responsabilidad de nada de lo que le ocurre al inocente papel en blanco.

Juvenal tenía ideas bien definidas acerca de por qué escribía.

En su sátira primera se pregunta: "¿Yo he de ser siempre un yente?" Y es evidente que se responde que no, porque si no hubiera terminado allí.

En la misma sátira de una razón más elaborada de por qué ha tomado el camino de Lucilio y Horacio, el de la crítica de costumbres. "Sería una clemencia tosta, en un momento en el que se encuentra por todos lados tantos poetas, no hacer al papel la gracia de escribirlo, cuando cualquier otro lo echaría a perder." Un papel en blanco es un sitio baldío para Juvenal, que se apresura a ocuparlo para impedir que otros lo hagan con menos derecho.

Y unos versos más adelante da, al fin, la clave verdadera de por

qué escribe sátiras. "¿Como expresar la cólera que abrasa mi hígado seco...?"

Un poeta satírico debe tener la bilis corrosiva. Es la condición sin la cual no es posible cultivar ese género, romano por excelencia, que es la maledicencia medida y escandida.

A Juvenal lo inspiró su hígado que segregaba bilis negra y espesa, excitado por el espectáculo de la corrupción de su tiempo. De ahí nacia su litium acetum, el vinagre itálico de Horacio. El hígado, una viscera con alta sensibilidad social, un detector de corruptos, picaros hipócritas a los que hay que castigar con el látigo de la risa.

(c) LA NACION

Nemo